

El Caballero de París



En este mes de diciembre, se cumplen 111 años del nacimiento del Caballero de París, uno de los vagabundos más recordado de los años anteriores y posteriores al triunfo de la Revolución. Nuestros jóvenes de hoy, conocen al Caballero de París, gracias a la escultura que se encuentra en la acera de la Basílica de San Francisco de Asís en la Habana Vieja, obra del escultor José Villa Soberón.

Muchas generaciones de cubanos que hoy estamos en los 60, 70 y 80 años,

recordamos a los personajes famosos de la Habana de los años 50, Bicicleta, la dama de los gatos, el Caballero de París, Bigote de gato. Unos locos y otros no, personalmente los conocí a todos cuando era pequeña, aún recuerdo a Bigote de gato en la calle Teniente Rey, a la dama de los gatos, siempre vestida de negro y dándole de comer a cuanto gato encontraba en la Habana Vieja, a Bicicleta, una mujer relativamente joven que transitaba por toda la Habana vieja, como si fuera en una bicicleta imaginaria. Pero con seguridad, el que más personas recuerdan ya que transitó muchas calles de la Habana, desde Prado, la Habana Vieja, 23 y 12, Infanta y San Lázaro, fue sin dudas, el Caballero de París, no sólo por lo extenso de su recorrido, sino también porque fue el que más años transitó por las calles de la Habana. Antonio María Romeu, le dedicó un danzón...

Mira quién viene por ahí/el Caballero de París...

Juan Manuel López Lledín, era oriundo de la aldea de Fonsagrada, provincia de Lugo, España. Nació el 30 de diciembre de 1899 y siendo muy joven emigró a La Habana trabajando en varios oficios y hoteles de la capital y también trabajó como criado e incluso como bodeguero. Acusado injustamente de haber cometido un robo donde trabajaba, cumplió prisión y al salir del Castillo del Príncipe, comenzó a vagabundear por las calles de la Habana. Las causas de su encarcelamiento no están del todo claras, y existen diversas versiones de los motivos del mismo.

Quienes le conocimos recordamos su andar parsimonioso por las calles de la Habana Vieja, con las plumitas que regalaba, haciendo gala de su abolengo con una dignidad propia de su alucinada mente, con su capa y ropas negras, barba y melena largas y tremendamente enredadas. Recuerdo que en varias ocasiones se paraba en la ventana de mi casa en la calle Villegas, muchas veces sin hablar y otras veces hablando y contando historias que nos llamaban la atención a los niños, por sus visos de fantasía. Si recuerdo que todos lo trataban con reverencia, pues a diferencia de otros alucinados de la Habana de esos años, que fueron objeto de la burla popular, el Caballero de París, siempre fue respetado.

En diciembre de 1977, con la salud deteriorada, fue internado en el Hospital psiquiátrico de la Habana, dándole un tratamiento especial y fue atendido por un equipo de médicos entre los que se encontraba el Dr. Luis Calzadilla Fierro, el que escribió un libro sobre el Caballero.

El 12 de julio de 1985, a la edad de 86 años, dejó de existir y fue enterrado en el Cementerio de Santiago de las Vegas, donde el musicólogo Helio Orovio, le mandó a construir por iniciativa propia un panteón. Años después sus restos fueron trasladados a la Basílica del Convento de San Francisco de Asís, donde descansan, cerca de la estatua que lo ha inmortalizado para gusto de todos los cubanos, que lo conocieron y los que no.

Pongo a disposición de nuestros visitantes una recopilación de artículos y fotos sobre este Caballero que se llamó de París, siendo de España, pero que para siempre será recordado con cariño como el vagabundo más gentil, educado y querido de la Habana.

15 de diciembre del 2010.

Belén Z. Iglesias Ramírez